

LA ALBORADA

SEMANARIO ILUSTRADO, DE POLÍTICA, CIENCIAS Y LETRAS

CONSTANCIO C. VIGIL

DIRECTOR - REDACTOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: JUNCAL, 76

AGUSTÍN SALOM

ADMINISTRADOR

AÑO III — 2.^a ÉPOCA

MONTEVIDEO, 15 DE OCTUBRE DE 1899

NÚMERO 83

EL CUCURUCHO

BARRUNTOS DE UNA QUEMA NECESARIA



Contra nuestra costumbre tomamos hoy la pluma para hacer crítica, y aunque queremos hacerla con el más suave tono, iremos en derechura de la justificación del título y en seguida probaremos á demostrar el subtítulo. En movedizo terreno iniciamos la ímproba tarea de hacer fuego contra lo que tiene el uso consagrado; pues van encaminadas nuestras opiniones nada menos que á los apreciables colegas nacionales, á quienes más de un sentimiento de simpatía nos une ejerciendo su imperio sobre nuestras débiles palabras, tan humildes de sí y tan poco inclinadas á traspasar los límites estrechos que nuestras múltiples flaquezas les tienen señaladas.

Criticaremos, yendo precisamente contra la crítica; muy contrariamente al sabio «predicar con el ejemplo»; y á bien de intentar la enmienda, haremos gala del defecto mismo.

Variado razonamiento acerca de la misión de nuestra prensa, y el modo con que la cumple, trae ocupado nuestro ánimo de cierto tiempo acá.

Leemos por necesidad, y por cariño también, los no pocos impresos que en el país circulan, y es grande nuestra sorpresa al comprobar su apego á apreciar lo que ya se realizó, amenizándolo con vaticinios sobre lo que *está por hacerse*, con efusivos aplausos sobre lo que *hicieron* en épocas pasadas y anotaciones á propósito de lo que *debería* llevarse á cabo (callando cuidadosamente qué podría ser esto). Comienza nuestra sorpresa, — cosa que todo día nos acontece (ya se ve cómo somos de inexpugnables para el desengaño), — con el muy comunmente grave y más que grave, extenso artículo editorial: en él se alza ó se hunde tal proyecto, se ensalsa tal ó cual idea, de los miembros del gobierno; se ataca á determinada agrupación ó personalidad, se pulveriza un hecho más ó menos antiguo, se constriñe al gobierno para que medite *útiles reformas* que se imponen y que él sabrá cuáles son. Seguimos

adelante; y los escritos de colaboración vienen por iguales pasos á iguales explosiones. Los artículos de teatro, las notas sociales mismas, huelgan en fallos, pero no en propuestas de beneficiosas iniciativas; y aún el baturrillo de la crónica general, pierde sus líneas en decir apoyado y no apoyado, con el aditamento del por qué y el cómo las cosas no son buenas ó

NUESTROS COLABORADORES



Guzmán Papini y Zas

lo son. En todas partes se juzga, sin mayor trabajo. En pocas ó ninguna parte se dan ideas, se proponen *las reformas necesarias*, se da el más leve indicio de las *tan reclamadas iniciativas*.

Leemos, pues, el diario, nuestra sorpresa *in crescendo*, nuestra ansiedad en pininos, y lo doblamos con aquella lentitud de movimiento y singulares gestos de una persona que por milésima vez se hace decir igual cosa y por milésima vez no la comprende.

Maduramos todo esto: no todo ha de ser crítica y más crítica, en la prensa; no únicamente del gobierno y de sus más directos codyuvantes deben partir todas las iniciativas, toda idea reformista, las chispas que destruyen lo carcomido ó inútil, el vivificante soplo que se dirige al rejuveneci-

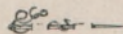
miento y vigorización continuos de la sociedad: natural es que el poder, no sin razón llamado cuarto poder del Estado, abandone de cuando en cuando la péñola asaz fácil y retozona que á apreciar lo ya hecho tan sólo se dedica. Natural es que nuestra prensa deje de ser cucurucho, como lo es al presente, colocado de tal modo y usado con tal arte que cuanto sale de la inteligencia y actividad de los demás hombres, entra por el lado ancho, y para bien salir, ha de forzar y raspar el puntia-gudo extremo opuesto del cucurucho, ó cartucho, como muy formales decimos por acá, probablemente porque, belicosos á más no poder, confundimos *los confites* de plomo con los de azúcar.

Esto es lo malo que hallamos en nuestros periodistas. Esto es lo que pedimos desaparezca un tanto; porque es una traba impuesta á las iniciativas y una valla donde se detienen no pocos impulsos de aliento y conveniencia.

En otras épocas, fuera perdonable tal estrechez de un lado y tanta esterilidad en otro; es decir, la extrema rigidez para apreciar y juzgar los propósitos y conquistas de los demás, y la carencia de proyectos é iniciativas propios.

Al presente, la prensa nacional debe inspirarse en los deseos patrióticos que animan á los poderes públicos, en el entusiasmo progresista que domina á la población, y esforzarse por salir de la esfera de simple regulador para ser también un enérgico centro motriz.

En bien de todos, hay que quemar el ápice del cucurucho...



LOS CAMINOS



EL REPUNTE DEL PAÍS. — EL PUERTO

VI

El artículo anterior nos resultó un *pot-pourri*, y, escrito para ver la luz el 30 de Septiembre, apareció el 8 del actual, después del eclipse ministerial.

Sensible es que, por la cuestión rectorado, y después de haber reaccionado el